



## LA DOMUS ROMANA

La **DOMUS** era la casa unifamiliar romana de familias de nivel económico alto, de una sola planta cuyo cabeza de familia llevaba el nombre de **dominus**. La erupción del Vesubio en el año 79 d. C. que sepultó la ciudad de Pompeya ha conservado muchas de ellas en un magnífico estado y ha permitido a los arqueólogos realizar estudios sobre su arquitectura.

Cuando en Italia se fue difundiendo la cultura griega, los romanos pudientes fueron ampliando y enriqueciendo sus casas primitivas, y esto empezó a hacerse entre la primera y la segunda guerra Púnica, (a partir de la segunda mitad del siglo III a.C.) y se generalizó en el siglo I a.C. Hasta entonces las casas romanas, incluso las de las clases altas de la sociedad, eran sencillas y baratas. A la casa romana con sus **fauces, atrium, culina, alae, lararium, tablinum**, se le unen otras dependencias que son griegas, porque griegos son sus nombres: **peristylum, triclinium, exedra, oecus**.

No todas las casas presentan un plano uniforme, ni mucho menos, pero las formas dominantes en la mayor parte de ellas responden al siguiente plano modélico:

### ***Partes comunes de la casa romana***

La entrada estaba elevada por una o dos gradas del nivel de la acera de la calle y enmarcada por dos pilastras terminadas en un capitel de ornamentación variada. En la parte interior de estas columnas estaban las puertas, que no se abrían hacia el exterior, como en Grecia con gran peligro de los transeúntes, sino hacia el interior. Antes de las puertas había un pequeño espacio llamado **VESTIBULUM**. Estaba formado por el umbral, el dintel y las jambas: a todo el conjunto se le llama también **IANUA**.



Se llaman **FAUCES** el trozo de corredor que hay entre las puertas y el atrio o patio interior. En las casas señoriales hay unos bancos de piedra junto al portal o fauces, para los clientes y los que llegaban a la casa en espera de ser recibidos. Al final de las fauces y dando inmediatamente al atrio hay unas cortinas que se corren para evitar las miradas de los transeúntes hacia el interior. Si se dejan descorridas puede verse desde la calle al fondo, el peristilo a través del atrio y del tablinum.



La puerta propiamente dicha, llamada **FORIS**, solía estar formada por dos hojas, en este caso se llaman **VALVAE**. A veces se presentaban divididas a la mitad, en sentido horizontal, de forma que podían cerrarse las inferiores para evitar la entrada, por ejemplo, de perros, y quedar abiertas las superiores para iluminar las fauces. Las puertas son fuertes, de bronce o de madera de encina, bien trabajadas. No se unen a las jambas con bisagras, sino que giran sobre fuertes goznes que descansan sobre un quicio metálico.

No es raro encontrar en el pavimento del vestíbulo una leyenda de saludo (**salve, cave canem**) bajo la figura de un perro en actitud de acometer. Para los antiguos la puerta era algo sagrado. Su conjunto estaba consagrado a Ianus y cada uno de los elementos que la componían estaban puestos bajo la protección de una divinidad: Forculus presidía los batientes, Limentinus velaba el dintel y el umbral y la diosa Cardea protegía los goznes y el quicio. Un sirviente se dedica exclusivamente a atender la puerta y a recibir e introducir las visitas: *el ostiarius*

De las fauces se pasa al **ATRIUM**. Es la pieza central de la casa en torno a la cual se ordenan todas las habitaciones. Es el punto de reunión de la familia. En él recibe el **pater familias** a sus clientes. En él se encuentran el hogar, el fuego de la casa, el altar doméstico, el **lararium**, y las imágenes de los antepasados, **imagines maiorum**. En los primeros tiempos en el atrio trabajaba la señora de la casa con sus esclavas. En realidad es un patio cuadrado, rodeado de un pórtico. Hacia él están inclinadas las aguas de los tejados, que caen hacia dentro, de ahí el nombre de **COMPLUVIUM** a esta parte superior formada por los aleros del tejado. En la parte central del pavimento hay un pequeño estanque que recibe el nombre de **IMPLUVIUM** que o bien conserva el agua y la renueva con una fuentequilla o bien la deja salir por una abertura lateral hacia una cisterna más profunda.



Los pórticos del atrio se adornaban frecuentemente con columnas de un solo bloque de mármoles preciosos o de alabastro. Todas las paredes del atrio se revestían de lujosos mármoles, combinados con hermosas pinturas al fresco y el artesonado se entretrejía con ricas incrustaciones. La abertura del impluvium se cubría con lujosos toldos corredizos para filtrar la luz y en ricos pebeteros se quemaban perfumes, con lo cual el atrio se hacía más deleitoso. Las mesas de mármol, las estatuas y el estanque central completaban la ornamentación de esta pieza.



El altar familiar estaba situado junto al estanque del centro. Allí ardía primitivamente el fuego sagrado. Allí se celebraban las ceremonias del culto de la familia y sobre él se partía en las ceremonias del matrimonio la torta de la confarreación, un pan hecho de cebada (farro).

La fuente central además de refrescar la estancia servía de agua lustral (agua en que se ha apagado un tizón ardiendo sacado de la hoguera de un sacrificio) para las purificaciones rituales, cuando la familia quedaba impura, por ejemplo, por los funerales de un miembro de la casa.

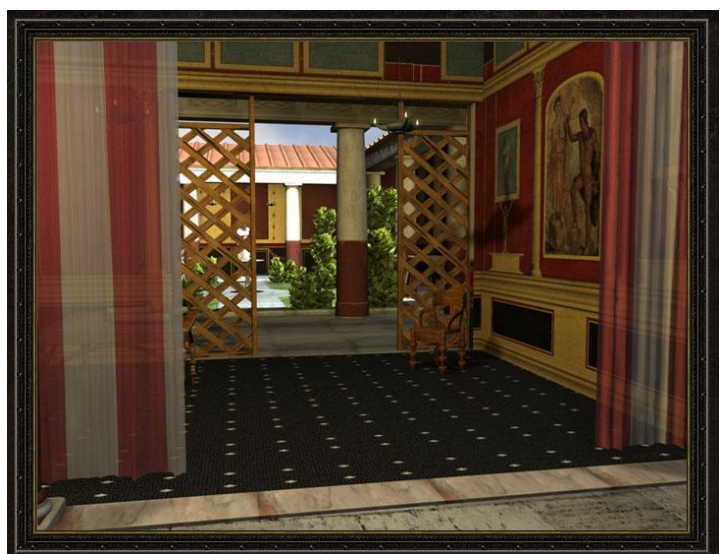
En el atrio recibía el señor de la casa las saluciones o los buenos días, que iban a darle muy temprano sus deudores o clientes. Adosados a las paredes del atrio hay algunos armarios con recuerdos familiares, la caja de caudales y quizás alguna imagen del propio dueño de la casa.

En ninguna casa faltaba el **LARARIUM**, que es una capillita que nos habla del culto familiar,



En él se encuentran los Lares, a quienes en todas las comidas se hacían libaciones y ofrendas. Los lararios pueden presentar una forma elegante o conservar una sencillez rústica. Son muy frecuentes los construidos en forma de templo; a veces son una simple hornacina con su fondo pintado y una ménsula para recibir las ofrendas. La imagen del Genius familiar y algunas estatuas de dioses reciben la veneración de toda la casa en días determinados.

En la pared del atrio situada frente a la puerta de entrada se abría el **TABLINUM**. Es la estancia del pater familias. El tablinum no tenía puertas sino que se abría hacia el atrio, sostenido por lujosas pilastras y podía cerrarse con cortinas. La parte posterior, abierta al peristilo, podía también cerrarse y solía hacerse con algún tabique de madera durante el invierno. Cuando lo permitía el buen tiempo, en primavera o verano, el tablinum quedaba abierto en ambos sentidos y dejaba ver de un golpe de vista todo el fondo de la mansión.





El tablinum servía además de archivo y era el lugar reservado de la vivienda. En él se guardaban los papeles familiares, las imágenes de los mayores, las ofrendas de hospitalidad. Luego se reciben en él las visitas ordinarias y se convierte muchas veces en la escuela familiar. En este caso tenía un armario librería, algunos escaños para los niños y una silla para el maestro llamada **cathedra**. La imagen de Apolo o de Minerva o de alguna Musa presidía el trabajo.

Las **ALAE** son dos recintos gemelos que se abrían en correspondencia entre sí, a una y otra parte del atrio, y cerca del tablinum. No se conoce bien el sentido de estos espacios. En ellos solía recibir sus audiencias el dueño de la casa; pero también lo hacía en los pórticos del atrio si eran muchos los visitantes o en el tablinum si eran pocos. Seguramente estos recintos se conservan por tradición de la casa antigua, cuando el atrio era pequeño y cubierto; estas dependencias comunicaban con la calle por medio de ventanas, para darle luz y ventilación.

El **ANDRÓN** es un término griego que indicaba la habitación de los hombres; pero en la casa romana perdió este sentido. Indicaba el corredor que, a un lado del tablinum ponía en comunicación el atrio con el peristilo. No solían tener puerta sino una simple cortina.

Cuando la vida social se fue imponiendo más y más y gran número de esclavos iban y venían

por la casa fue necesario añadir otro cuerpo de vivienda en las moradas señoriales, en donde se pudiera llevar una vida familiar tranquila. A partir del siglo II a. C. comienzan a construirse los peristilos, debido a la influencia griega. El **PERISTILO** es un gran espacio descubierto, rodeado de un pórtico columnado con un jardín y una fuente en medio. Al pórtico del peristilo se abren las habitaciones de la familia, por lo general mucho más amplias y lujosas que



las del atrio, que ahora quedarán para el servicio de la casa. Las columnas pueden tener simplemente bases o estar apoyadas por ricos pretiles en la parte baja de los intercolumnios; en todo caso las macetas, los rosales y plantas aromáticas llenan el ambiente. Entre ellos y por el jardín hay estatuas de mil formas, Hermes, fuentecillas, etc. Las paredes están recubiertas de mármoles variados y artesonado dividido en compartimentos delicadamente trabajados.





Las habitaciones que rodean al peristilo suelen ser mayores que las del atrio. Algunas tienen nombres especiales como **EXEDRA**, sala espaciosa, bien decorada, en la parte extrema del peristilo, en correspondencia con el tablinum; sirve para recibir y conversar sobre temas de trabajo o discutir sobre asuntos políticos. En ella se encontraban los romanos a sus anchas, e incluso sesteaban en sus divanes. Esta pieza se imitó en los edificios públicos, como en las palestras, termas, foros y bibliotecas, destinadas, como dice Vitruvio, para reuniones y conferencias de filósofos, oradores y aficionados al estudio.

El **OECUS** es una habitación íntima, quizás servía también para comedor más amplio y lujoso que el triclinio ordinario. En estos salones podían llegar a colocarse hasta cuatro triclinia, es decir, 36 convidados, disponiendo nueve en cada mesa.

El **CUBICULUM** (pl. **CUBICULA**) no se destinaba más que para dormir. Presentan una ornamentación especial con pinturas murales de diverso color y contenido. La habitación solía cerrarse con llave y de ahí el término conclave.



Con el refinamiento y la riqueza doméstica, surge una habitación para comer, el **TRICLINIUM**, porque antes se comía en el tablinum. Se trata de un comedor de dimensión considerable, porque ya se empezaba a comer recostado. Según Vitruvio esta habitación ha de tener el doble de largo que de ancho. En las casas más ricas hay un comedor para el invierno orientado hacia el mediodía, y otro para el verano con su puerta hacia el norte.



Los comedores estaban lujosamente decorados y ornamentados especialmente en sus techos y artesonados, utilizándose maderas preciosas combinadas con marfil y oro. Ricos eran también los pavimentos, con terrazos o losas de mármol claro con incrustaciones. Hay artistas que con los mármoles incrustados hacen verdaderos cuadros: combates de animales feroces, escenas orgiásticas, sátiros y bacantes, Rómulo y Remo con su loba nodriza, el cortejo solemne de un cónsul. Los mosaicos podían aplicarse a la pared o al pavimento.



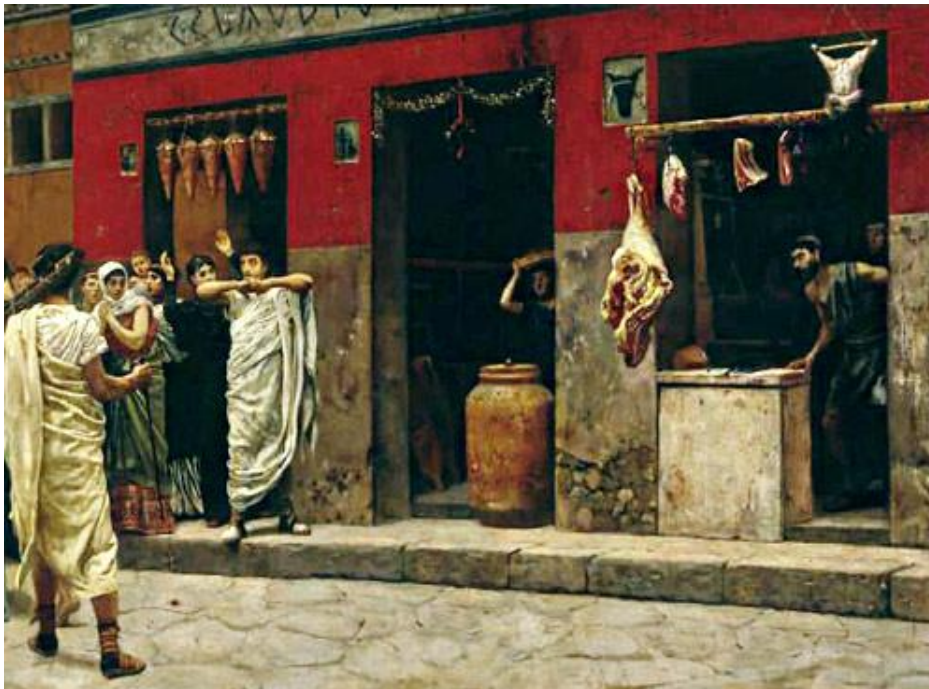
La **CULINA**. No hay lugar para ella en la primitiva casa romana. La comida se prepara en el atrio, en donde se encontraba la piedra del hogar pues la abertura del impluvium dejaba camino libre para el humo. El habilitar una dependencia para ello es ya un refinamiento y cuando se hizo se confeccionó de cualquier manera: un fogón de albañilería en un ángulo y adosado a las dos paredes y casi nada más. Lo que más llama la atención es que no hay chimenea

y el humo llena toda la estancia hasta que logra escapar por alguna ventana o por una abertura practicada en el techo.

En las casas había un baño que era la habitación donde se lavaban los brazos y las piernas todos los días y el cuerpo entero una vez a la semana y recibía el nombre de **LAVATRINA**. Estaba situado cerca de la cocina para facilitar el agua caliente y los barreños necesarios. Eran muy pocas las casas que tenían baño y siempre muy sencillo: era una habitación buscada para la necesidad de limpiarse, no para el placer y el lujo.

Las **despensas**, destinadas a guardar las provisiones, estaban orientadas hacia el norte, para que no penetraran los rayos del sol y con ellos los insectos. Los licores, sobre todo el vino y el aceite, se conservan en bodegas subterráneas, en cubas como las nuestras o en tinajas empotradas en el suelo o en unos bancos de mampostería adosados a las paredes.

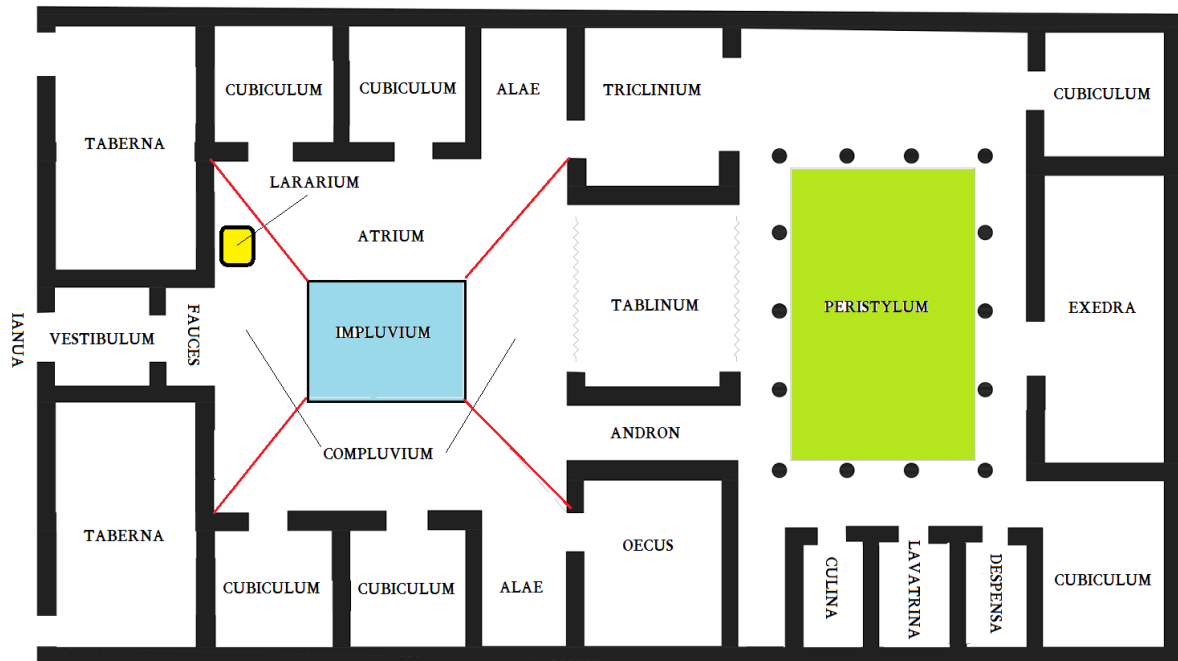
La palabra **TABERNA** significa ‘tienda en donde se vende algo’, no solo vino. Su mercancía se especificaba con un adjetivo: **taberna sutoria**, **taberna vinaria**, **taberna argentaria**, **taberna libraria**, **taberna carnaria**, etc. En su origen las **tabernae** se adosaban a las murallas, como barracones, luego se colocan en las calles pegadas a las casas. Por fin entran en la domus y ocupan los ángulos interiores que dan a la calle, provistas de una puerta al exterior.



Presentan un mostrador de albañilería en que se muestra la mercancía que se vende. Normalmente las tiendas son pequeñas y se compra desde fuera. En las paredes que dan a la calle puede haber colgadas algunas muestras de lo que se vende. Con frecuencia figura el nombre del tendero sobre el dintel de la puerta.

En el interior hay una o dos trastiendas, separadas por una pared. Las tabernae eran propiedad del dueño de la casa, aunque las regentara un liberto o un esclavo. En este caso la taberna podía comunicar con el atrio por una puerta interior. Se cerraban de noche con postigos corredizos.

Las casas estaban sumamente cuidadas. Las hay más y menos ricas pero la limpieza y el esmero en tenerlas siempre presentables era una preocupación de la señora de la casa, **la domina**. Las ricas aparecían pavimentadas con ricos mármoles, a veces incrustados para dar variedad y riqueza, y a veces con piedras preciosas como ónix, el cristal de roca e incluso incrustaciones de oro. Algunas habitaciones se pavimentaban con vistosos mosaicos, ya grandes o pequeños. Las paredes se pintaban al fresco en colores vivos, con motivos arquitectónicos o vegetales, escenas familiares, mitológicas, rurales o ciudadanas y a veces reproduciendo obras famosas de la antigüedad.



PLANTA DE UNA DOMUS

**DOMUS ROMANA**

